

“Hay que apostar por la universidad si queremos sobrevivir a la globalización”

MERCÈ BELTRAN
Barcelona

Para ser exactos, Josep Joan Moreso (Tortosa, 1959) aún no es oficialmente el nuevo rector de la Universitat Pompeu Fabra. Lo será una vez lo nombre el Consell Executiu, el próximo martes, y tome posesión el día 30. Tal vez por esos formalismos, este catedrático de Filosofía del Derecho y que en los cuatro últimos años ha sido vicerrector de Profesorado y del Espacio Europeo de Enseñanza Superior (EEES) con la rectora Rosa M^a Virós, no dará a conocer a su equipo hasta su toma de posesión, aunque dice que ya lo tiene prácticamente “cerrado”. En su cabeza bullen ideas y unos cuantos proyectos que parecen factibles.

—Llega usted a rector en un momento clave para la universidad, su adecuación al EEES. ¿Cuáles son sus prioridades?

—Se trata de aprovechar la oportunidad del EEES para que la universidad encuentre claramente su perfil en el sistema universitario catalán y éste tiene que caracterizarse por un crecimiento de los posgrados, que en cinco años tendrían que llegar al 30%. Yo creo que es posible, porque la UPF reúne tres aspectos para poderlo hacer razonablemente bien: la calidad de la docencia, que es una de las características desde el inicio de nuestra andadura y es muy importante en esta universidad, la alta dedicación de nuestro profesorado a la investigación y, en tercer lugar, la internacionalización que ya tenemos en los doctorados. Un 40% del porcentaje de estudiantes de doctorados que tenemos son extranjeros. Los tres elementos me permiten afirmar que somos una oferta clara y sólida. Ello no implica que dejemos de lado el grado, al contrario. Lo reforzaremos y ampliaremos moderadamente en aquellos ámbitos donde estamos presentes con mucha intensidad.

—¿Hay que repensar el sistema universitario catalán, tanto en oferta como en financiación?

—El sistema es razonable en cuanto a universidades existentes, lo que precisa un cierto replanteamiento es la oferta, que en algunos casos parece no adaptarse a la demanda, y creo que el EEES nos permitirá esa adapta-



Josep Joan Moreso, en el patio del campus de Ciutadella de la UPF

RETO

“Queremos crecer en posgrados, un 30% en cinco años, y ampliar de forma moderada el grado”

FINANCIACIÓN

“El actual sistema no incentiva a la universidad que obtiene buenos resultados”

ción. En los próximos años, Catalunya se la juega, y mucho, en la enseñanza superior y en la investigación porque, en algunos ámbitos, el tejido industrial del país tiene muchas dificultades para sobrevivir en la globalización. Una de las salidas es el turismo, y ya la tenemos, la otra es la sociedad del conocimiento; apostar por tener profesionales más preparados, vinculados a la inves-

tigación y a la tecnología, capaces de generar nuevos focos de investigación en la línea de países como Finlandia o Irlanda, que parece que les ha ido bien. Tenemos que aumentar la calidad del sistema universitario y eso pasa por repensar la oferta y también la financiación.

—¿Cómo tiene que ser la financiación?

—Se debe basar en tres elementos. Si falta uno, no funciona bien. El primero es la equidad entre universidades, y el sistema actual, a grandes rasgos, es equitativo. El segundo es la cooperación entre universidades, sólo así podremos salir adelante porque lo que no podemos es pretender que todas nuestras universidades sean punteras en todo y, el tercer elemento, y aquí el actual sistema de financiación no es bueno, son los incentivos. La manera de mejorar el sistema es dando incentivos a las universidades que hacen mejor la investigación, la calidad de la docencia, a las que obtienen mejor resultados, eso debe premiarse. El actual modelo de financiación universitaria es insensible a los resul-

tados, al rendimiento docente, a los ingresos conseguidos por investigación; castiga y desincentiva estos tipos de trabajo.

—¿Usted es rector gracias al fuerte apoyo del Personal de Administración y Servicios?

—Vayamos por partes. Estoy muy agradecido al apoyo del PAS, pero creo que su apoyo se ha exagerado. Una simple razón numérica: si descontamos el porcentaje del PAS y nos quedamos con el de los estudiantes y profesores, mi candidatura también gana, por poco, pero gana. Cuando hay dos candidatos que son respetados por el profesorado, lo normal es que éste se divida; lo contrario significaría que uno de los dos candidatos había valorado mal sus posibilidades. Por tanto, la división del profesorado era esperable. Más incógnita eran los estudiantes, pero recibí su apoyo y estoy satisfecho. Por tanto, tengo el apoyo suficiente de todos los sectores para llevar mi proyecto adelante. Hay algo que quisiera dejar claro: mi rectorado estará ligado a la historia de la UPF, que ahora cumplirá 15 años. Yo he sido vicerrector con la rectora Virós, pero mi lealtad con la institución lo es con toda la historia de la universidad, también con la persona del rector Enric Argullol. De la misma manera que cuando un maestro arquitecto llega a una catedral a medio construir sigue trabajando sobre lo ya hecho, la lealtad a lo ya hecho será lo que guiará mi mandato.

—¿Incorporará a su adversario, Andreu Mas-Colell, a su equipo?

—Él ya dijo que en el equipo no se lo plantaba, pero Mas-Colell es un activo muy importante de esta universidad y un académico de primera línea, nacional e internacional, y me gustaría encontrar una manera de colaborar en la que él se sintiera cómodo.

—¿Cuál es la asignatura pendiente que tienen que aprobar la UPF?

—Si hay alguna pendiente es de cara al exterior: lograr que nos perciban como lo que somos, una universidad pública de calidad. Aún hay gente que piensa, incluso en ámbitos educativos, que somos una universidad privada. Tal vez tenemos que hacer un esfuerzo superior para dar a conocer mejor cual es nuestro perfil.

—¿Le han tranquilizado las palabras del presidente Rodríguez Zapatero sobre el futuro de las Humanidades?

—Dan esperanza, sí; van en la buena dirección. En nuestro país, el proceso de Bolonia está viciado por un Estado demasiado burocrático que nos lleva a la obsesión del catálogo. Otros países funcionan sin catálogo y con agencias que acreditan las titulaciones. La verdad es que la propuesta de la subcomisión de Humanidades, de suprimir la carrera, me parece irracional, tanto que creo que no se producirá, porque no tiene sentido, entre otras muchas razones porque es un tipo de carrera que encaja perfectamente con el Espacio Europeo de Educación Superior. ●